

Conferencia de cierre.

Babel: ecos de geografías y territorios

Raquel Gurevich¹

Introducción



“**M**undos en el mundo” parece ser la propuesta conceptual y estética del film *Babel*, del director Alejandro González Iñárritu (2006). Un mundo diverso, múltiple, infinito. Sus historias y sus paisajes nos muestran contrastes y polaridades

al mismo tiempo que lo común e irreductible de la condición humana. La relación imagen y mundo se nos presenta una y otra vez en la película, a través de acontecimientos; condicionantes históricos y económicos; personas, grupos de pertenencia e instituciones de todo tipo. Asistimos a la totalidad y lo fragmentario, con un hilo que los une: la segregación social y espacial, donde el cine trae algo de lo real como espectáculo, pero también como denuncia. De allí, la posibilidad de plantear una lectura cultural, sociológica y también, por supuesto, geográfica.

La elección de la película gira como disparadora de un conjunto de aspectos que hacen al temario de quienes estamos ligados, de un modo u otro, al campo de la geografía, en tanto plantea tópicos muy caros a nuestra disciplina: las nociones de frontera, viaje, paisaje, territorio, lugar, identidades; en fin, la multiplicidad y diversidad de la vida social, con singularidades según los

1 Geógrafa egresada de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Administración Pública. Docente de la Carrera de Geografía de la FFyL de la UBA. Investigadora del Instituto de Geografía de la misma Universidad. Integra el Equipo de Ciencias Sociales de la Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente del Ministerio de Educación de la Nación.

lugares en los que acontecen las historias. Geografías de exclusión, materiales y simbólicas, operan en conjunto a lo largo de todo el film. Fronteras y límites como bordes, como líneas de diferencia y segregación: los rascacielos y las chozas; la brecha entre los pastores marroquíes y los turistas que visitan sus tierras; la fractura entre los sordomudos que cohabitan con quienes escuchan; el silencio y el ruido; la falta de un servicio básico como el agua potable frente a la profusión de tecnologías sofisticadas de información y comunicación, audio e imagen. Líneas de ruptura visibles e invisibles como rasgos salientes de nuestro tiempo, entre los grupos sociales, entre las culturas.

La idea de simultaneidad temporal coexistiendo con la diferenciación geográfica se halla plasmada en que podrían haber sido cuatro películas diferentes y, sin embargo, son cuatro películas en una, cuatro grupos de personas colisionan sus vidas en distintos continentes: el matrimonio norteamericano de viaje en Marruecos para reparar la pérdida de un hijo; Amelia, la empleada mexicana que presta servicio doméstico en casa de los primeros en los Estados Unidos y que se casa su hijo en México; la familia de pastores marroquíes, con los hermanos, Caín y Abel intercambiados a lo largo del film; y la adolescente japonesa, sordomuda, hambrienta de amor. Cada una de las historias involucra a padres, hijos y hermanos, se cruzan la tragedia y la trascendencia de sus propias vidas, se entrecruzan lo íntimo y lo global, recorridos todos por el deseo de reconocimiento y de comunicación con otros.

La película ofrece un verosímil, a modo de síntesis, de muchos de los temas que se han tocado estos días en el Congreso: el de “mundo como mosaico”, no en el sentido de encastre perfecto, sino de multiplicidad de fragmentos a diferentes escalas (global, nacional, regional, local); el de lugar, como aglutinador de redes de relaciones sociales que ligan comunidades e identidades diversas, así como imaginarios, lenguas, religiones y etnias distintas.

Otro motivo que justifica elegir Babel a la hora de llevarnos una marca de este II Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales de todo el país, es porque remite a los múltiples sentidos y traducciones, que siempre estamos haciendo quienes trabajamos con enfoques y perspectivas, informaciones y conceptos, en definitiva, en temas que tienen que ver con la transmisión de la cultura a las futuras generaciones.

Existen varios orígenes atribuidos al nombre Babel y al concepto que gira en torno a él: confusión, ciudad, comunidad, obra arquitectura, una biblioteca.

Como ciudad: fue una de las ciudades más brillantes de Oriente durante la época del Antiguo Testamento, más conocida por su nombre Babilonia. Como obra: la Torre de Babel, entre el cielo y la tierra, en el texto del Génesis. *“Tenía entonces toda la Tierra una misma lengua y unas mismas palabras. Cuando Dios bajó para ver qué estaban haciendo los hombres al construirla, dijo: confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”*. *“Confundamos ahí sus labios, / el hombre ya no entenderá ahí el labio de su prójimo”*. / *“Dejan de construir la ciudad. / Entonces él clama su nombre: Babel, confusión, / Dios confunde el labio de toda la tierra / y desde allí los dispersa sobre toda la faz de la tierra”*.

Babel, derivado de balal, cuyo significado es “mezclado, confuso, confundido”, como metáfora del conocimiento y misterio de la comunicación humana, como nombre de la falta de sentido de lo único, de un solo idioma, de un pensamiento único. Desde el nombre de Babel, los sentidos se muestran irrecuperables, multiplicados y disgregados. Como obra inconclusa, también evoca la negación de toda posibilidad de construir un edificio cerrado y acabado.

Quisiera presentar a continuación algunos aspectos metodológicos y de argumentación ligados a los modos de saber, enlazados con los contenidos del film asociados con la geografía, a sabiendas que esa relación forma-contenido es indisoluble y que ambos se conforman y transforman en esa misma relación. Al igual que lo hacen quienes se dedican a la investigación (que parten de unas hipótesis, recolectan información, arman un argumento y lo escriben), en el cine, también se recortan partes y se realiza un montaje final, de acuerdo a unas ideas que operan como andamiaje, así el arte pone en juego esa relación entre forma y contenido. ¿La película muestra mejor la desigualdad y la segregación socio-territorial que un texto?, ¿qué potencialidades y qué límites ofrece cada uno de los recursos que disponemos para conocer? ¿qué accesos de saber, de representación, de interpretación habilita cada lenguaje y cada tecnología? Estas son preguntas que nos planteamos permanentemente quienes nos dedicamos a la docencia, a la investigación o la actividad profesional. Analicemos entonces algunas premisas metodológicas, en esta oportunidad vinculadas con el lenguaje del cine, asociadas a los contenidos que en ellas se entraman.

La película como texto geográfico

¿Por qué considerar el film como un texto?, como un modo de presentación válido y legítimo para leer aspectos de lo real, en este caso, parcelas de la realidad vinculadas con procesos espaciales. La película selecciona ángulos de la vida social y privilegia segmentos con infinidad de detalles e indicios, que permiten imaginar el mundo, representar el mundo, al modo del paradigma indicial de Carlo Guinzburg (1979). En la disciplina historia, con los desarrollos de la microhistoria ya se han dado pasos muy valorados en relación con vestigios que no son capturados estrictamente por las metodologías más consensuadas. En geografía dichos pasos son menos frecuentes, aun cuando existen desarrollos recientes que van en esa dirección. En efecto, a través del film, apreciamos que:

“Los lugares no son todos iguales ni los seres humanos los viven de la misma forma. Los lugares no pueden ser considerados como simples localizaciones ni amorfos nodos o puntos estructuradores de un espacio geográfico. Qué demasiado a menudo se concibe, a su vez, como un espacio casi geométrico, topológico. El espacio geográfico es, en esencia, un espacio existencial y en él los lugares son porciones del mismo, embuidos de significados, de emociones, de sentimientos. Su materialidad tangible está teñida, bañada de elementos inmateriales e intangibles que convierten cada lugar en algo único e intransferible, lo que da como resultado en particular *genius loci*, *esprit de lieu* o, si se quiere, sentido de lugar” (Nogué, 2006).

Es posible producir empatía y reflexionar, obtener información y estimular la búsqueda de otra nueva, elaborar explicaciones e interpretaciones recurriendo a un lenguaje diferente del estrictamente académico. Los productos del cine pueden convertirse en una vía para teorizar en ciencias sociales, para producir experiencia en el pensamiento social, en este caso en geografía, porque podemos ver los lugares, leer los lugares. El verbo ver se halla ligado a las acciones de saber, de conocer, de encontrar. Y de allí la importancia de las consecuencias creativas para la producción de nuevos modos de conocer en geografía.

Pensar el film como una lectura permite reconstruir mediaciones entre palabras e imágenes, entre las palabras y la vida. Y por ser un texto, se halla sujeto a la interpretación, a la reconstrucción y nos convoca alrededor del efecto diferenciador que produce el encuentro con otros, con lo diferente, lo nuevo, lo desconocido. El film da cuenta de cómo participan esas repre-

sentaciones en la construcción de los lugares. Por ejemplo, cómo resuenan las palabras de Amelia, al referirse a los niños, cuando dice “*yo los crié*”, o cuando dice “*no soy mala, solo hice algo estúpido*”. Esas palabras solo pueden ser decodificadas a través de los indicios que poseemos para comprender la singularidad de esa frontera territorial que está trasponiendo, que no es igual a ninguna otra; que es esa particular, con sus vectores propios de territorialización e historia.

Mirada, espacio y vida social

Las acciones de viajar, leer, mirar (en este caso, una película) convocan a la mirada. La geografía se encuentra privilegiadamente cerca de estos estímulos. El verbo ver, ligado a saber, a conocer se emparenta con la idea de viaje, de desplazamiento, porque convoca a la asociación con otras ideas, otros paisajes, otras culturas. Ver, leer, viajar son todas actividades que involucran de modo decisivo el sentido de la visión, provocando una extensión de la mirada y una ampliación de la experiencia.

El director del film utiliza filtros y lentes, pensados como dispositivos de selección y a la vez como dispositivos para mirar, cargados por definición de perspectiva y puntos de vista y no como meras fuentes de información objetivas o instrumentos neutros de producción de conocimiento. Se retoma aquí la relación entre identidad y mirada, central en la constitución del sí mismo o de los objetos en cuestión. Precisamente porque la mirada del otro es la que enfoca, selecciona y clasifica.

A partir de la mirada sobre los lugares que propone el film, podemos hacer el ejercicio de pensar la categoría espacio y la relación espacio-sociedad. Enfoquemos en las escenas de los rascacielos sobre la bahía de Tokio, los pastores en el faldeo de las montañas del norte de África, en el puesto de frontera México-USA, en el cielo que surca el helicóptero llegando a Casablanca: en esos fragmentos, el espacio se visualiza, se empiriza, se hace paisaje. Los elementos fijados (edificios y construcciones, puertos y aeropuertos, caminos y rutas, infraestructura energética y de circulación, vestigios de patrimonio cultural, etc.) son objetos agregados a lo largo del tiempo que van constituyéndose en una cualidad de los lugares que observamos en el film. Estos constructos fijados pueden ser analizados a partir de

un enfoque tecnológico, arquitectónico, de las edades de los objetos y también desde el punto de vista funcional. Recordemos que la permanencia de esas formas construidas, denominada por M. Santos como rugosidades, son formas durables o temporarias, aisladas o como conjuntos (Santos, 1996). Ellas desempeñan un papel central en el modelado de la espacialidad de la vida social.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos siguiendo el esquema propuesto por J. Blanco (2007) desde qué concepción de espacio podemos leer los lugares presentados en el film: ¿el espacio como receptáculo o continente, como soporte inerte de elementos y relaciones?, ¿como el mero reflejo de la estructura social? ¿el espacio se presenta como formando parte de la sociedad misma, como aspecto indisoluble en el funcionamiento de la economía, de la política, de las creencias y sistemas de valores? ¿O en relaciones escindidas e independientes?

Desde mi perspectiva, en la película se muestran relaciones dinámicas entre espacio y sociedad, envolventes, comunicantes, que producen y a la vez son mutuamente producidas, en un proceso de acciones recíprocas y efectos intercondicionados entre sí. Detengámonos, por ejemplo, en el paisaje urbano de Tokio y la vida de los adolescentes que allí habitan: en el gimnasio cubierto, en las autopistas en dos niveles, el ruido, la parafernalia visual, la sobrecarga de estímulos, Jpop, el entorno de música tecno, pantallas y juegos electrónicos, Mac Donalds; las formas de socialización y los modos de acercamiento sexual; los vínculos de instantaneidad –tecnologías mediante– entre el grupo de amigas y con el padre; el consumo de whisky y pastillas; el timbre visual no sonoro, que el gato registra para avisar a su dueña. En todas estas escenas es posible identificar las principales condiciones en las que dichos procesos sociales se hallan territorializados, esto implica considerar cómo se han ido fijando y acumulando las diferentes decisiones sociales a lo largo del tiempo y a su vez también supone registrar el proceso incesante de transformación del espacio construido, reparando en cómo las relaciones sociales son producidas y reproducidas en cada uno de los lugares.

La película ilustra de modo recíproco la relación entre espacio y vida social, obteniendo otra profundidad del concepto espacio, en tanto alcanza la noción de territorio. Sabemos que este último concepto lleva implícita la idea de apropiación, dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que

una sociedad desarrolla en un espacio dado. Si bien el ejercicio del poder, la política y las acciones de los Estados resultan centrales en la noción de territorio, éste no se reduce a una entidad jurídico-administrativa y su sentido excede el de la dimensión política. El tratamiento de los territorios involucrados en la frontera mexicano-estadounidense es elocuente al respecto: allí se conjugan un sinnúmero de dimensiones de poder económico, social, político, bélico, tecnológico, simbólico, etc. Quizás resumidos en la frase: “*Cancela la boda, yo pago otra*” enunciados por el norteamericano a su empleada Amelia.

La forma e intención del film nos convoca a establecer lazos entre lugares diferentes y pensar sobre sus interrelaciones. En este sentido, recuperamos a Doreen Massey (2005) cuando ofrece tres proposiciones acerca de cómo podría conceptualizarse el espacio:

- “1. el espacio como producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo más inmenso de lo global hasta lo más ínfimo de la intimidad.
2. El espacio es la esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad, es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad, sin multiplicidad, no hay espacio. Si el espacio es en efecto, producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos.
3. Por último, y precisamente porque el espacio es producto de las relaciones, relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado” (Massey, 2005).

La primera de las afirmaciones nos habla de un enfoque antiesencialista donde las identidades no son ya constituidas e inmutables. La segunda proposición nos separa de la noción de espacio como lo inerte, lo muerto, lo fijo, lo inamovible. Massey se opone a la idea de que “*la única diferencia es su ubicación en la secuencia histórica*”, se refiere a los “*subdesarrollados, los otros, los atrasados, los tradicionales, los que aun no alcanzaron tal o cual cosa*”. Avanza, diciendo: “*una comprensión acabada de la espacialidad implica reconocer que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y que esas historias tienen al menos una relativa autonomía*”.

Las escenas del film evocan con mucha elocuencia la concepción de espacio recién planteada: geografías de la multiplicidad, de las diferencias, de la desigualdad producidas por el propio sistema-mundo, territorios entre

la homogeneidad y la fragmentación. Y también las nociones de simultaneidad e inmaterialidad del tiempo, como datos fundamentales de la fluidez de nuestra época, están retratadas en el film. Quizás hasta mejor resuelto técnicamente de lo que lo podría hacer ningún texto, simplemente por un tema de materialidad de las páginas: en la historia visual acontecen acciones simultáneas insospechadas y el espectador va enlazando sus repercusiones, sus sentidos, los puntos que se tocan.

En relación con el tercer enunciado, la autora nos habla de un espacio en devenir, como horizonte en construcción, como futuro genuinamente abierto. Pueden formularse relaciones entre el concepto Babel y un modo de concebir el espacio. Babel es un edificio inacabado donde la mitad de su estructura es visible y que siempre se está haciendo, lo cual incluye sus propias ruinas. Una torre que queda inacabada, como símbolo de una imposibilidad estructural de completar, de cerrar el edificio. No está demás recordar que en el análisis social, lidiamos cotidianamente con asuntos y nociones cambiantes, confusas, impuras, en constante revisión histórica.

Territorios: entre la totalidad y el fragmento

La película propone una totalidad, una visión de conjunto del mundo y al mismo tiempo articula partes y diferencias. Muestra y narra referentes empíricos en cada lugar. Esas funcionalizaciones concretas nos acercan a sujetos, relaciones y objetos particulares. Y a su vez podríamos pensar cada relato como un testimonio multidimensional. De allí el interés que nos convoca la película en tanto articula relaciones sociales generales con historias de vida, singulares o familiares. Este modo de narrar no típico ni canónico en ciencias sociales rescata las voces de los sujetos, plenas de detalles significantes, susceptibles de funcionar como caso emblemático, para ilustrar un vasto sector del tejido social. Por ejemplo, la voz de Amelia que vive en el exilio, habita otro idioma, cría hijos que no son propios, que no le conceden siquiera reconocerla como tía o alguien conocido en el momento que más lo necesita, sus patrones que la privan de asistir al casamiento de su hijo y luego le dicen que no levantarán cargos en su contra. Amelia que hace 16 años que vive en USA, que tiene una casa allí, nos habla de identidades

móviles, nómades, de acá y de allá, de un exilio y una añoranza, donde se pertenece y no se pertenece.

El cine muestra la conexión entre la vida privada y la vida pública. Las imágenes son contundentes sobre las distancias entre las culturas y a la vez los rasgos extremadamente comunes frente a la muerte, el aislamiento y el dolor. Por su parte, los estudios sociales analizan las tramas de las migraciones, las búsquedas identitarias, el desarraigo afectivo y cultural, la marginación de derechos, las etnias con que se convive.

“Personas en fuga” (que parece el nombre de un film) es una de las cuatro partes del libro de Saskia Sassen *Espectros de la globalización*, donde ella se dedica al tema de la inmigración en los Estados Unidos.

“Las políticas estadounidenses, así como el público, creen que las causas de la inmigración son evidentes por sí mismas: las personas que migran a los Estados Unidos lo hacen por la pobreza, el estancamiento económico y la sobrepoblación en sus respectivos países. Por el hecho de que la inmigración es considerada como resultado de condiciones socioeconómicas desfavorables en otros países, se supone que no tiene relación con las necesidades económicas de los Estados Unidos o con las condiciones económicas internacionales. En este contexto, la decisión se convierte en un asunto humanitario, admitimos inmigrantes por elección y por caridad, no porque tengamos un motivo económico o la responsabilidad política de hacerlo” (Sassen, 2003).

Otro componente acerca de la relación totalidad y fragmento que puede analizarse se refiere a la tensión local-global y, a veces, el conflicto abierto, atravesando cada punto del globo. Las relaciones de horizontalidades (lazos de contigüidad espacial, entre vecinos, que aluden a la continuidad territorial) podríamos apreciarlas en los lazos de los migrantes mexicanos en USA o en los vínculos entre las familias pastoriles del desierto; las verticalidades (que aluden a puntos distantes unos de otros, ligados por vectores productivos, sociales y tecnológicos) son evidenciadas en el papel de los medios de comunicación que hacen saber al mundo del ataque a la turista estadounidense o en la tienda de comida para turistas en el desierto que ofrecen Coca Cola Light, pero no agua potable.

La coexistencia de las horizontalidades a escala local y las verticalidades en escalas mayores (nacionales o globales) alude a un tiempo social que no es único, que presenta diferentes ritmos y velocidades en los distintos lugares. Los pastores caminan y lento, los adolescentes en Tokio se movilizan

en transportes ultrarrápidos y ya están comunicados antes de encontrarse. El director del film hace la operación de suturar y unir las diferencias: grito y silencio (la costura sin anestesia por parte de un veterinario a la turista con una aguja quemada como toda esterilización, seguida de una escena de silencio total de la sordomuda en la discoteca, o de sangre de la gallina degollada en un patio de tierra durante la boda mexicana, sangre de las heridas de la norteamericana y sangre en el rostro del pastor marroquí golpeado por la policía). Se plasma en el cine la convergencia del tiempo y se exhibe la posibilidad empírica de esta experiencia.

Vinculado con el punto anterior, otro aspecto que puede leerse con claridad es el de las funcionalidades diferentes que se juegan en cada lugar y los aconteceres simultáneos (Santos, 1996). Se presentan bajo tres formas: homólogo, complementario y jerárquico. El primero alude a las mismas actividades o funciones (rurales o urbanas) que pueden observarse en cada uno de los cuatro escenarios filmados: son áreas bien delimitadas, uniformes que gozan de contigüidades funcionales. Por su parte, el acontecer complementario supone relaciones e intercambios entre diferentes territorios no necesariamente contiguos: entre campo y ciudad; entre el turismo y el patrimonio natural y cultural que oferta un lugar; entre oferta y demanda de trabajo entre dos países. Finalmente, el acontecer jerárquico comprende relaciones de orden, comando, control y decisión. Este último acontecer se relaciona con las prácticas sociales materializadas en el marco del sistema de normas y regulaciones que organizan el funcionamiento de un territorio. Dichas prácticas se visualizan en el nivel político, legal, diplomático, policial, de los *mass media*, en la dotación tecnológica, en los servicios diferenciales y especializados. Como se aprecia, este conjunto de regulaciones incluye desde la armazón jurídica hasta los procedimientos que fija una gran empresa transnacional para la organización del trabajo o los que ejerce la prensa local o internacional.

Otras corrientes conceptuales -las geografías temporales y las que siguen la teoría de la estructuración- también aportan en la línea de argumentación que sostenemos. Se propone una conceptualización del lugar (y la región) como “*procesos históricamente contingentes*” (Pred, 1986), que enfatizan las prácticas institucionales e individuales tanto como las características estructurales con las que esas prácticas están entrelazadas. Los eventos locales se enlazan con la continuidad material e histórica de las acciones de

los actores sociales; los objetos naturales y construidos entran en relación en las respectivas prácticas específicas en el tiempo y el espacio. Por ende, los individuos participantes en la construcción del espacio social no son tratados de modo cosificado ni aislado, como en algunas geografías humanas u otras ciencias sociales convencionales. Las personas son consideradas en sus múltiples actuaciones en la vida y el trabajo, es decir, no solo como productores o consumidores, o como residentes o migrantes, o solo como miembros de un grupo de edad, etc.

“En vez de esto, los participantes del proceso son considerados como seres humanos integrados... son considerados personas cuyas acciones, pensamientos, experiencias y adscripciones de sentido están transformándose constantemente al involucrarse en los trabajos de la sociedad y las propiedades estructurales” (Pred, 1986).

Podríamos preguntarnos si a esta geografía de los lugares y de los acontecimientos, de las densidades diferenciadas en tecnología, movimientos, población, poder, le cabe una geografía de líneas o de redes, de puntos o de áreas, cómo representar las jerarquías, las superficies. ¿Qué paradigmas de la geografía podríamos hacer dialogar con este texto presentado bajo la forma de una película: uno relacional, uno crítico, uno humanista, uno testimonial?

Pertenencias múltiples y escalas geográficas asociadas

Retornemos al primer enunciado de Massey (2005) que plantea el tema de las escalas geográficas, desde lo ínfimo hasta lo global. Es decir, concebir los respectivos lugares del mundo como cruces entre estructuras económicas, políticas, culturales más generales y otras de orden más biográfico, natales, íntimos, domésticos, femeninos.

Estas mediaciones nos lleva a interrogarnos sobre las relaciones público-privado: algunos autores plantean la tiranía de lo social y de las estructuras sobre el individuo. Por el contrario, otros respecto de la distinción individuo y sociedad, consideran que ambos términos no están en confrontación sino en interacción dialógica, en redes de interacción necesariamente históricas. *“Como en una conversación ininterrumpida, donde las preguntas de uno entrañan las respuestas de otros y viceversa”* (Eliás, 1991).

Existe consenso acerca del papel de lo global configurando el cotidiano, acerca de lo estructural impactando en los procesos de socialización y subjetivación, o dicho en palabras, de cómo las teletecnologías, los modos de producir, la artefactualidad, el orden financiero, los standards y protocolos industriales o científicos conllevan tendencias globales homogeneizadoras y atraviesan la frontera de la privacidad y la intimidad.

Por ello, articular los conceptos de espacio y escala permite poner en relación prácticas y usos sociales generales, compartidos en los ámbitos nacionales y globales, con representaciones, proyectos e imaginarios correspondientes a ámbitos locales y regionales. A su vez esta operación habilita recrear una visión compleja y nómada de las identidades, de las comunidades, de los sujetos. Recuperamos las conceptualizaciones planteadas por John Urry (2007), en *Culturas móviles*, donde él postula la denominada “era nómada”, “era desterritorializada” y abre tres preguntas claves para la comprensión: “¿De qué manera se ha comenzado a pensar y conceptualizar al ciudadano contemporáneo como un ser en movimiento?, ¿Qué nos motiva a viajar, qué es lo que nos lleva a otro lugares?, ¿Por qué puede afirmarse que no solo viajan las personas sino también las culturas?”.

Nos encontramos frente a nuevos sentidos de la constitución de un nosotros; no hay posibilidad de afirmación de una subjetividad sin intersubjetividad, directa o mediada. En palabras de Arfuch (2002) “*toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, colectivo, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad*”.

Las historias de vida -o en el formato del film, los guiones que corresponden a cada personaje- articulan las nociones de espacio biográfico y espacio público, articulación indisoluble entre lo propio y lo ajeno, entre nosotros y los otros. De allí el valor de las narrativas, porque pueden abrir -más allá del caso singular y la pequeña historia- caminos de identificaciones múltiples, de identidades políticas, étnicas, culturales, religiosas, de género, de modos de vida que dan cuenta de las diferencias y desigualdades que subsisten en la aparente homogeneidad de la globalización, sin debilitar la distinción de clase, sino incluyendo un sentido más plural, más amplio.

En esas posiciones de lo global a lo local, de lo lejano a lo cercano (contraintuitivo, contraescolar) se juega el mecanismo de la identificación, en su doble lógica: el alejamiento que mide y justifica la diferencia y la proximidad que recuerda la pertenencia a una humanidad común (Arfuch, 2002).

Insistimos: biografías, vidas, perfiles, testimonios, historias de vida, a fin de integrar lazos sociales y comunidad, porque precisamente la sucesión de acontecimientos se hallan anclados al territorio, asociados a un lugar, inseparables de ese contexto. Ni fuera del tiempo ni fuera el espacio.

Seguimos a David Morley (2005) en su afirmación de considerar el hogar como “sentirse en casa”, pero de un modo ampliado, hoy el hogar no solo como espacio físico, sino como un espacio retórico, virtual que excede lo doméstico, lo natal. La casa tanto como lugar físico como las ideas simbólicas de espacios de pertenencia e identidad a distintas escalas geográficas (comunidades locales, nacionales, internacionales).

Resultan cada vez más extendidas las interrelaciones entre diversas escalas geográficas. Desde esta perspectiva, Massey (1991) rescata la dimensión espacial “como lugar de encuentro”, pensado como redes de relaciones sociales. Postula una perspectiva relacional, que se distingue por la coexistencia simultánea de interrelaciones e interacciones entre todas las escalas, desde los niveles más locales a los más globales. Por supuesto que esa coexistencia, esa copresencia puede resultar conflictiva, por lo tanto la idea de lugar de encuentro no es en absoluto idílica y se enfrenta a las visiones idealizadas de armonía del espacio (en especial, en relación con lo local) y además contempla la diferenciación geográfica, respondiendo a la homogeneización asociada con la globalización. Venimos sosteniendo la simultánea homogeneización y fragmentación en los procesos de configuración espacial, diferenciaciones cada vez más profundas y desiguales. En efecto, son las condiciones productivas, tecnológicas y culturales de un lugar las que generan nuevas especificidades, al momento de albergar o resistir las condiciones más generales.

Según Appadurai (2001) los tres factores que más afectan la producción de lo local en el mundo contemporáneo son: el Estado-nación, los flujos migratorios y las comunidades electrónicas y virtuales. Ellos se articulan de un modo variable y dependen del escenario cultural donde entren en contacto. Los distintos grupos humanos, las poblaciones desplazadas, los turistas, los viajeros de todo tipo, los inmigrantes, los trabajadores invitados, entre otros, estamos envueltos en la configuración de lo local, sumado al impacto de las organizaciones y de los movimientos subnacionales y transnacionales que desafían permanentemente la producción de lo local. De allí que pueda concebirse “*lo local como algo relacional y contextual, en vez de una cuestión meramente de escala*” (Appadurai, 2001).

Podemos registrar en la película estas relaciones muy diferentes, que nos hablan de conexión y heterogeneidad, según las especificidades locales. Por un lado, productos reconocibles por todos a lo largo del mundo (los chicos marroquíes con sus pantalones Adidas, pero comiendo en el piso con las manos sin cubiertos), marcas publicitarias, postales del desierto, los rascacielos o la cerveza exportados a cualquier lugar del mundo, como máscaras, como imágenes del mundo, pero en todos los casos, incrustados en el territorio. Es interesante identificar algunos aspectos de este proceso en las escenas filmadas en Japón, donde se recupera el modelo civilizatorio norteamericano, no el europeo.

Se reconocen rasgos de homogeneización marcados por un mercado unificado, una única economía mundial, empresas mundializadas de base planetaria que implican producción y distribución de bienes y servicios así como regulaciones e instituciones con diverso poder y soberanía en todo el mundo. En el film, este conjunto de elementos aparecen como posibilidades definidas en un momento dado del mundo, pero que no se realizan en todos los lugares; sabemos que el proceso nunca se da en forma completa y jamás se encuentra en todas partes. Como viñeta, ilustramos las escenas dentro de un mismo país, “del teléfono” del pequeño pueblo en el desierto marroquí y la de “un teléfono” con monedas para hablar al resto del mundo, dentro de la propia clínica en Casablanca.

Desterritorialización es el concepto seleccionado, entre otros autores, por Octavio Ianni (1996) para referirse a la tendencia a desenraizar las cosas, las gentes y las ideas, sobre todo las mercancías, la moneda, el capital, las empresas, las agencias, las gerencias, el know how, proyectos, publicidad, tecnología, extendiéndose también a grupos étnicos, lealtades ideológicas e identidades territoriales específicas. Este proceso se manifiesta tanto en lo económico como en la política y en la cultura. Todos los planos de la vida son alcanzados, de un modo u otro, por la delocalización de centros decisorios y puntos de referencia globalizados. No se nos escapa, en este punto (aunque seguramente obedeciendo a lógicas que incluyen otros componentes) la racionalidad policial, estatal, casi calcada aquí y allá, que quiere nombres propios exactos, datos, domicilios, oficios, se parece en cualquier parte del mundo. Otra Babel: asociada a la idea de torre, mirada vertical, desde arriba, ciudad ordenada, regulada, mundo controlado y vigilado.

Al mismo tiempo otra tendencia impera con igual fuerza, la reterritorialización, proceso a través del cual la globalización refuerza las particularidades (Theotonio Dos Santos, 1994) y en el que las localizaciones y las distribuciones geográficas de los objetos y de las relaciones sociales están lejos de independizarse de los rasgos territoriales de base de cada uno de los lugares del globo. Hoy más que nunca, las diferencias locacionales hacen a los territorios y sus respectivas funciones dependen fuertemente de las ofertas ambientales, productivas y culturales. En cada porción del planeta, se revelan las posibilidades del mundo y se concretan de modo singular, según las condiciones del lugar de origen. En este sentido, podría hablarse de desterritorialización en el orden global y de reterritorialización en el orden local, considerando ambos órdenes de modo interdependiente y en un estado de integración funcional (Santos, 1996). En palabras de Appadurai (2001), *“la globalización es un proceso histórico, desparejo y, hasta podríamos agregar, generador de localidades”*. Esta tendencia subraya las prácticas y acciones situadas en localizaciones precisas, con coordenadas específicas que obedecen a lógicas de fijación en el territorio.

En efecto, la división espacial y social del trabajo del mundo contemporáneo abarca una escala que supera la de un sistema de lugares, aunque supone necesariamente un componente local. Los proyectos de producción y servicios que ocurren en un lugar determinado son el resultado de los procesos históricos de inversiones allí desarrollados, según las sucesivas divisiones del trabajo nacional e internacional. Es por ello que el conjunto de prácticas culturales y sociales localizadas en un lugar favorecerán o dificultarán la apertura y grado de disposición al uso de otras formas de conocimiento, tecnologías o sistemas de valores tomadas de fuentes no locales (Pred, 1986).

La propuesta conceptual de Rogerio Haesbaert (2005) plantea la multiterritorialidad, al referirse a las múltiples territorialidades existentes que confluyen en un punto del globo, según las racionalidades y acciones de los actores en juego en cada caso. En particular, las piensa como procesos de territorialización múltiples en el contexto de las nuevas formas de desplazamiento territorial de las sociedades actuales, sin minimizar el peso de los Estados-nación y de los agrupamientos regionales. Esta última posición recoge las múltiples pertenencias que caracterizan los lugares contemporáneos, *“contra el mito de la desterritorialización”*, como él mismo señala.

Fragmentación territorial y el carácter parcial del saber

La película tiene 28 cortes en el modo de presentación de sus cuatro historias, es un modo no total, no absoluto de hablar acerca de la discontinuidad del saber y de acceder a una imagen fiel del vivir mismo. Esa atención discontinua, y en algunos tramos inconclusa, obliga a un ejercicio intelectual y emocional de alto valor para el desarrollo del pensamiento simbólico. De allí que las historias, los relatos que la película ofrece nos permitan avanzar en la capacidad de conceptualización de los territorios y lugares. Tentativas cada vez más afinadas y más ricas de posibilidades de comprensión, de acercarse a lo desconocido, de producir teorizaciones en geografía.

Al ver la película, al leer un documento, al desgrabar una entrevista, podemos afirmar de modo general que “estamos traduciendo”, hay un transporte de sentido. Según Steiner (1981), “*comprender es traducir, comprender es descifrar, oír un significado es traducir*”. Por lo tanto estamos haciendo operaciones de lectura, traducción y escritura cada vez que intentamos comprender la diversidad de los territorios en cuestión. En ámbitos académicos y de docencia, también casi siempre estamos en medio de una acción babélica, en el sentido de traducir algo confuso, inestable, no puro.

Y no podría ser de otra manera, en nuestro caso, porque estamos tratando un contenido que comparte tales complejas características: el espacio como empirización del tiempo, con sujetos, ritmos y formas distintas, como producto y productor de relaciones sociales; con la vida social incrustada como herencia y, a la vez, como instrumento de cambio; como reproducción y, a la vez, como posibilidad de diferencia.

También los cortes del film nos recuerdan la “*fragmentación como realidad inmanente del territorio*”. Resulta claro en este punto cómo los contenidos a tratar imponen una forma que no puede ser completa, sin fisuras.

El texto cortado y el pasaje de lenguaje (de tipográfico a audiovisual) provoca cambios en las formas de leer y de escribir, de comentar: un código distinto lleva a nuevas maneras de leer y pensar. Las decisiones temáticas y metodológicas desdibujan antinomias entre verdad y ficción, entre testimonio y enciclopedia, entre metáfora y datos duros. En un texto de 1994, Milton Santos nos hablaba sobre “el mundo y sus visiones”, elaboradas y a

veces impuestas como si fueran el mundo. El se preguntaba qué es metáfora y qué realidad genuina.

“Pensar sobre las nociones de región, lugar, desterritorialización nos conduce a la hiperrealidad, lo virtual y la manipulación de la imagen... La imagen seduce, desconcierta, inquieta pero tiene que ser considerada, porque es el centro del modo contemporáneo de producción de visiones del mundo. Todo esto se relaciona con la geografía porque ésta ha buscado una visión del mundo llamada científica, que se opone a otras visiones del mundo. Cuando el mundo pasa a producir ese nuevo real, el trabajo del geógrafo resulta extremadamente complicado. Cabe... tomar el conjunto de otros elementos y encontrar la forma de su explicación abarcativa” (Santos, 1994).

La película es ficción, invención, constituye un espectáculo. No tiene la pretensión de convertirse en un documental, realista, pero es innegable una ilusión referencial, un efecto de realidad. La obra opera como testimonio, archivo, documento, tanto para las historias individuales como para una narración de época. Las identidades nacionales o las identidades regionales que se filmaron rozan el umbral de lo auténtico. Las biografías que se cuentan reconocen una forma de familia en cada caso, de linaje, de cultura, de nacionalidad. Por eso la película puede ser concebida como una ventana sobre lo real, es decir, constituye un cierto tipo de ficciones que permiten capturar lo real. El director cuenta que realizó “*un proceso de observación y absorción*”, quedándose largos períodos de tiempo en los países donde rodaría, observando la vida cotidiana y las costumbres locales. Además recurrió a numerosos actores no profesionales, porque no quería relatar las historias de los personajes desde el punto de vista de un extranjero. Para evitarlo, se sumergió en un proceso de observar el cotidiano local, decidió trabajar con actores locales no profesionales que le aportaron detalles culturales y dejó que ellos reaccionasen de forma espontánea ante situaciones que quizá no tenían el mismo significado en otro país. Muchos no habían visto una cámara de cine nunca antes (labutaca.net, 2006).

Aquí podríamos formular una semejanza con el trabajo del cientista social, de un académico geógrafo o de un docente, en el sentido de los caminos metodológicos que utilizamos para acceder al conocimiento de diferentes lugares.

“Las mayores fuerzas de la vida íntima –las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos– llevan a una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como

si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública. Las más corrientes de dichas transformaciones sucede en la narración de historias y por lo general, en la trasposición artística de las experiencias individuales” (Arendt, 1974).

Multiplicidad y diversidad en el territorio

Babel nos propone la multiplicidad como punto de partida. El mito del nacimiento de las lenguas, con su extrañeza, confusión y dispersión resulta útil para considerar dichos elementos como constitutivos de las sociedades, las culturas y los territorios.

La heterogeneidad definiendo lo social, alienando toda identidad radical. Ocurre diariamente en nuestras vidas que se constituyen, se redefinen permanentemente en tramas sociales, culturales, políticas y tecnológicas muy diversas.

“*Son los hombres, no el hombre, los que viven en la Tierra y habitan en el mundo*” (Arendt, 1974), con sus historias, motivaciones y proyectos diversos.

Babel nos muestra diversidad de lenguas y formas de comunicación. De hecho está hablada en cuatro idiomas (inglés, marroquí, español y japonés): árabe en Marruecos, inglés en Marruecos, inglés en México, inglés en Estados Unidos, castellano en México y en Estados Unidos, japonés en Japón y lenguaje de sordomudos en Japón. Contactos mezclados y en circunstancias de traducción: el guía de Marruecos; la niñera al hablar a los niños y a su gente; el primo de la sordomuda que algo entiende del lenguaje de señas. Idiomas extranjeros como la experiencia misma de lo otro, de la alteridad, otra manera de significar el mundo, de expresarlo, pensar el mundo desde otro grupo, desde otra cultura. Y una vez más, el inglés como el idioma esperanto universal -funcional al poderío económico, productivo, político, tecnológico- ligado a códigos de consumo y de mercado, a Internet, a los videojuegos, a la televisión y el cine.

Nos encontramos con la multiplicidad, en su doble dimensión: material e inmaterial, que tanto incluye objetos diversos como conjuntos de ideas, creencias y sistemas de valores. Contextos, culturas, paisajes cotidianos y no cotidianos (en los cuatro escenarios de la película son distintos los colores, los sonidos y hasta el olor que imaginamos del *cous cous* marroquí,

las hamburguesas del *fast food* en Tokio y de los tacos en la fiesta de casamiento mexicana). Y en relación con esto, la noción de espacio no como envoltorio o recipiente de estos aspectos de las sociedades, sino como parte intrínseca a ellos.

Esta multiplicidad explícita en el film nos lleva a palabras de María Laura Silveira (2006): “*Las cosas y sus relaciones, o vienen juntas o no vienen jamás*”.

Vamos ahora a deslizarnos de la multiplicidad a la diversidad. La diversidad de lenguas, de culturas, de modos de pensar se encuentra asociada a los orígenes de la diversidad cultural. Desde la antropología, Levi Strauss plantea que la diversidad de las culturas se da por la interrelación entre ellas y no por aislamiento, ninguna cultura se modificó en forma aislada. Directa o indirectamente, siempre fue con otras sociedades.

En clave geográfica, Massey (2005) también combate la idea de que la “cultura local brota de la tierra”, de que cada cultura “es” primero, que “están” sobre la Tierra y luego comienzan a interactuar. Ella entiende a los espacios, a los lugares, las naciones, las lenguas, como producto de la interacción. El espacio concebido como ni limitado ni exclusivo, ni contrapuesto entre lo interior y lo exterior. Aun cuando puedan reconocerse por supuesto especificidades locales y contextos singulares.

Es oportuno señalar que estamos recuperando las relaciones entre las formas simbólicas y la política, no desconociendo el carácter político de la cultura y las disputas de poder alrededor de las nominaciones, las representaciones, la memoria, con sus respectivas imposiciones de significación (Lobato Correa, 2007).

Al respecto podemos detenernos sobre las nociones de progreso y el universalismo: una única humanidad, un solo proyecto, los mismos ideales, los mismos consumos, ideales del iluminismo y de la ilustración, que conforman una única “civilización mundial” con relatos nacionales: así nos hemos formado. Por el contrario, menos difundidas se encuentran las nociones de progreso no necesario ni continuo. Más bien un desarrollo desigual con saltos y cambios, velocidades y orientaciones diferentes, no como acumulación positiva *per se*, ascendente. Esto lleva a interrogarnos sobre los imaginarios sociales, construidos socialmente. ¿Quién es el otro? ¿Según quién? ¿Los turistas, los lugareños, los nativos, los inmigrantes? Pareciera que se conforma un “espacio seguro” con los iguales (la escena de

los turistas en el colectivo, antes que caiga la noche). ¿Quién es “nosotros” (una clase social, una etnia, una nacionalidad)?

Cabe señalar que ese descubrimiento del otro se relaciona con la construcción de uno mismo; acontece justamente porque lo extraño, lo otro retorna sobre lo desconocido de nosotros mismos. Cada uno se siente un poco protegido entre los propios, frente al embate de “tú no eres de aquí”, “tú no perteneces aquí”. Estas ideas pueden servirnos para pensar de modo multidimensional la noción de frontera. Por un lado, en su acepción de límite, de barrera (entre soberanías territoriales estatales, entre mundo civilizado y bárbaro, entre lo propio y lo ajeno), segregación y separación (muralla china, el muro de Berlín, las paredes contra los inmigrantes, las barreras palestino-israelíes, los muros entre Estados Unidos y México). Por otro, la acepción de frontera como territorio en sí mismo de integración, donde se producen contactos, mezclas, intercambios. La llamada “zona de contacto” (Pratt, 1997) alude a la presencia conjunta espacial y temporal de sujetos (anteriormente separados por divisiones temporales y geográficas), cuyas trayectorias se intersectan. Ella dice: “*Los sujetos se constituyen en y por sus relaciones mutuas*” (Pratt, 1997).

Las culturas se modifican, cambian, son históricas, se transforman en la interacción. La diversidad que hace posible la identidad, al mismo tiempo, la pone en riesgo. La comunidad se percibe atacada desde lo ajeno, lo extranjero, separando lo nuestro, lo propio. En el film se muestra la lectura de Estados Unidos como persecutoria: la única explicación posible es el terrorismo, un enemigo único y los otros como amenaza, como peligro. Una percepción alucinatoria que se pone a actuar por su cuenta, independientemente del acontecimiento fortuito originado en la rivalidad y competencia entre dos hermanos que altera completamente la percepción del poder local y global.

Como contrapunto, la idea de comunidad como lo seguro, como los lazos que sostienen. Los ídolos o héroes son diferentes entre las comunidades nacionales, locales y globales. En este tópico es central el papel de los medios de comunicación: por ejemplo, en la película el funcionario de la embajada de Estados Unidos en Marruecos, cuando dice: “*Estamos haciendo todo lo posible: está en todas las noticias*”. Así el caso de la turista norteamericana herida se mide por la importancia mediática.

La delimitación territorial de la diversidad se advierte con nitidez en la conciencia del territorio que impregna las escenas en la frontera USA-México. Se evidencia a través de un control muy laxo para entrar a México (cuando van a la boda) y un control absoluto de entrada a USA (cuando vuelven de la boda). El tratamiento del “otro” en la frontera mexicana es visto como un peligro del que hay que defenderse. La comunidad mexicana aparece en la película como una comunidad ética, al decir de Bauman (2003), en contraposición a las comunidades estéticas, globales, asociadas a los medios de comunicación, a las imágenes, a una exterioridad. Bauman denomina “ético” al primer tipo de lazo, en el sentido de proximidad entre los sujetos, vinculados a la densidad del tejido social. Se advierte la importancia del parentesco, de la familia extensa, en México y en Marruecos (cuando el guía abre su casa para ayudar y cuidar a la turista, atendida por su madre o su abuela y por su hija). Al contrario, quizás un poco esquemáticamente, se presentan a los turistas (“tengo calor, prendan el aire, tengo hambre, tengo miedo”) o las escenas en Estados Unidos donde nadie puede cuidar de los niños, salvo la niñera y la hermana de la madre, insinuando lo dificultoso del pedido.

Babel muestra diversos tipos de variaciones socioculturales (edad, género, profesión, lugar, clase, etnia, estudios, religión) y en este punto constituye un reto a comprender lo lejano, lo extraño. Se abre aquí un debate entre los conceptos de pluralidad y relativismo (como aceptación al extremo) en los tramos donde la película incluye indicios de discriminación (carteles viales que muestran mexicanos como buscados o formas culturales que implican violencia contra las mujeres o los niños).

Esas formas de la cultura que coexisten reflejan la tensión entre el multiculturalismo y el etnocentrismo. Tanto uno como otro nos impiden ver al otro y tienen límites en su capacidad de comprensión e interpretación. Por su parte, las posiciones denominadas interculturales intentan captar al otro, con voluntad de comprender al otro (esta actitud puede verse en el policía que acude al llamado de la sordomuda; en el comportamiento de los niños en la boda, que están intranquilos, pero igual participan; la abuela que cuida y ampara a la turista). Las visiones interculturales consideran las desigualdades, la falta de reconocimiento, develando silenciamientos y procesos de homogeneización desde el poder.

Son ilustraciones de los denominados “usos de la diversidad” (Geertz, 1986) que nos permiten fortalecer una idea renovada de la diversidad cultural, sin descuidar captar lo que hay de común entre sujetos diferentes. Estar atentos a lo diverso entre nosotros, dejarse afectar por eso y no es que los seres humanos cada vez nos parecidos más entre nosotros (ropas, alimentos, ocio, juegos y juguetes), sino por las propias condiciones de la existencia. Esa posición del director es clave en mostrar la fragilidad de la vida, el dolor de alguien lastimado, la muerte de quienes queremos, el amor no encontrado o correspondido (el hijo que no es el preferido del padre, la chica que no es elegida), ese dolor es común de la condición humana. Queda hecha la invitación al desarrollo de geografías culturales que tomen la posta de cuestiones ligadas a las relaciones entre multiplicidad y diversidad que se expresan en los distintos lugares y regiones del mundo.

Para concluir, una apertura

A múltiples producciones de la cultura

Rescatamos Babel, con la intención de estimular la pluralidad de paradigmas y perspectivas, presentados en variedad de lenguajes y tecnologías. Sin pretender dar un uso científico a las propuestas artísticas ni confundir los registros, queremos estimular el conjunto de aquellas producciones de la cultura que recuperan testimonios y narrativas: la entrevista, la novela de no-ficción, el film -documental o no-, la literatura de viajes, la historia oral, el llamado nuevo periodismo. La apuesta consiste en decir, escribir, producir, investigar, dar clase, leer geografías en las que ningún código está privilegiado sobre otro, otorgando legitimidad a fuentes diversas. También, supone desplazarse hacia las fronteras del campo estricto de conocimiento científico, en diálogo con otros materiales de la producción socio-cultural más amplia.

Para avanzar en conceptualizaciones de espacio, de proyectos comunitarios locales y sus articulaciones globales, precisamos cada vez más un potencial de instrumentos multiplicados para captar, por ejemplo, la movilidad territorial, la conflictividad en espacios urbanos y rurales que ya no encajan en las definiciones clásicas, las redes tecnológicas que extienden o

achican las superficies de producción y provisión de servicios especializados, las nuevas identidades regionales contemporáneas, etc.

Si de enfocar la espacialidad de la vida social se trata, estaríamos alentando un giro geográfico, un giro político-cultural, que no soslaye la vida cotidiana. Se pretende provocar una mirada ensanchada del mundo que tenga en cuenta la actividad geográfica como experimentación, como puesta en marcha, como interpretación, en la bisagra entre las vidas individuales y el contexto local, nacional y global.

Nos preguntamos acerca de qué aspectos de la vida social y del territorio es posible profundizar, narrar o investigar desde geografías que cruzan lo macro y lo micro, que incorporan detalles biográficos y que sin desconocer las tendencias de la organización social y productiva de conjunto, pueden detenerse en aspectos más locales, más cotidianos. Teorizar alrededor de estas miradas singulares, es decir, construir enunciados conceptuales e interpretativos sobre categorías más acotadas y subjetivas del espacio sugiere brindar apertura temática y de significación en tanto se insufla de vida al territorio, al rescatar su dimensión cotidiana y simbólica.

Estamos pensando en hacer geografía en y más allá de las disciplinas. Los temas objeto de nuestro campo devienen privilegiados para este tipo de desarrollo. Complementar y suplementar las obras estudiadas, expandir las escalas de análisis, hacer lugar al movimiento incesante de personas y objetos, de paisajes e historias de nuestro tiempo, dar cabida a rostros y creencias diferentes, a partir de materiales diversos. Este es el gesto básico de la cultura: mezclar materialidades, sentidos y significaciones. Los intercambios e hibridaciones producidos seguramente configurarán referencias desafiantes a la propia disciplina y al resto de la teoría social, de allí el carácter estratégico de la apertura hacia otras posiciones y voces de la producción cultural en su conjunto.

Hacia una noción de territorio: entre anclaje y movilidad

En tiempos contemporáneos resulta insoslayable incluir la idea de movilidad como práctica social presentada bajo múltiples formas, tipos y motivos de desplazamientos, con sus respectivos tiempos, flujos y velocidades. Así, pasar de una geografía de lo fijo, lo atornillado, lo estático a una geografía de la movilidad, de la fluidez, de sociedades seminómades.

Con todo, la fluidez y la inmaterialidad de los flujos no opacan el anclaje territorial, los procesos sociales situados y localizados de modo particular, territorializados al fin de cuentas en los diferentes puntos del globo. En cada uno de esos lugares se manifiesta la tensión entre apropiación del territorio y subjetivación, para quienes allí viven y trabajan, para quienes despliegan sus vidas en ese lugar y no en otro. Las nociones de territorio y lugar como espacios construidos, transformados, recreados socialmente de modo permanente y en los que se articulan múltiples pertenencias (locales y globales, propias y ajenas, de adentro y de afuera, cercanas y lejanas) se hallan en el centro de las geografías que deseamos cultivar.

Estar atentos al juego de escalas y a las pertenencias múltiples permiten vincular el espacio íntimo y el espacio público, así como revalorizar los contactos e interacciones -presenciales y/o virtuales, cotidianos o esporádicos- que tienen efectos innegables en la elaboración de los lugares donde vivimos, en las representaciones que de ellos construimos y también de quiénes somos y de quiénes creemos ser. El enlace de las formas espaciales singulares con proyectos sociales más amplios colabora no tibiamente en la comprensión de los diferentes lugares y regiones, al tiempo que habilita una geografía comprensiva, interpretativa en la que tienen cabida los sujetos, atravesados por procesos singulares de existencia.

Este modo de cruzar lo fijo y los flujos, lo natal y lo extranjero podría constituirse en un aporte al debate espacio-cultura-territorio, en tanto pone en discusión la relación entre valores e imaginarios con la materialidad de los objetos de los respectivos lugares. Revisar las conceptualizaciones acerca de las relaciones entre identidad y lugar desde la perspectiva que aquí proponemos, habilita caracterizarlas como híbridas, múltiples, cambiantes. Pensamos que son buenos tiempos para tal empresa en geografía.

A la relación entre los conceptos y la vida

Una geografía que enlaza la teoría y la experiencia; el discurso científico y la práctica; la objetividad y la subjetividad no podría etiquetarse sin más como una geografía humana, social o cultural, o visiblemente perteneciente al giro posmoderno. Es preciso un cambio en las formas de pensar, de leer y de escribir geografías, para que el cambio, el movimiento y la vida hagan circular de otro modo el conocimiento y la investigación, propiciando prácticas

de creación y reflexión. Estamos a favor de la proliferación de modelos de invención y transformación en nuestro campo. Le hacen bien a la geografía producciones que traen gestos poco conocidos en nuestro medio, trabajos que aportan hipótesis de explicación sobre fenómenos nuevos, que recuperan lo mejor de la tradición descriptiva, que teorizan sobre configuraciones territoriales contemporáneas, no heredando pasivamente las categorías ya existentes, foráneas o no, sino haciendo con ellas, algo nuevo.

Nos apoyamos en la idea de que *“el locus final del conjunto de paisajes perspectivas es el propio actor individual, puesto que estos paisajes son eventualmente recorridos por agentes que viven y conforman formaciones mayores, en parte como resultado de su propia interpretación y sentido de lo que estos paisajes tienen para ofrecer”* (Appadurai, 2001).

Es por ello que impulsamos narrativas en diferentes versiones, porque ellas nos recuerdan que las vidas y los territorios están siempre siendo, que en el presente mismo son actos de proyección hacia el futuro y no meras repeticiones con finales anunciados. Producir nuevas cartografías y escribir nuevas geografías son acciones proyectivas, colectivas, que permiten vislumbrar los vínculos entre las dimensiones más estructurales de la realidad y nuestras propias vidas. Resultarán textos que referirán a un espacio de disputas y de negociaciones simbólicas en la comunidad geográfica y fuera de ella, porque dejarán al descubierto las relaciones entre sujetos e instituciones, sujetos y estructuras.

En otra oportunidad discutíamos acerca de este tópico (Gurevich, 2009), señalando que no sabemos todavía cómo hemos de calificar o nombrar (y ni siquiera si fuera necesario hacerlo) a la geografía resultante de estas prácticas: humanista, narrativa, existencial, cotidiana, neomarxista, postestructuralista. Sí es claro el énfasis puesto en el vínculo sobre las relaciones entre la economía, la política y la cultura; entre la estructura y la superestructura; entre lo material y lo simbólico. En ese construir, iremos nominando nuestras prácticas. Quizás en otras épocas era bastante más fácil dividir las aguas del campo, entre geografía física y humana; o entre geografía de la población, geografía política o geografía económica. Este tiempo trae nuevos aires para discutir los nombres de una geografía que articula niveles conceptuales generales e inclusivos con referentes empíricos singulares donde se expresa la vida social en los diferentes lugares del mundo.

Ojalá hagamos de la geografía un ejercicio de Babel, porque Babel alude -por definición- a la promesa del encuentro, a la posibilidad de construcción, a ciudades con jardines, a bibliotecas infinitas. Eso sí, sin garantía alguna. A puro riesgo.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- ARENDETT, Hanna (1974). *La condición humana*. Barcelona: Seix Barral.
- ARFUCH, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- BAYARDO, R. y LACARRIEU, M. (comp.) (1999). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus-La Crujía.
- BENKO, Georges (1994). "Geografía do lugar nehum ou hiperglobalização. Breve examen do mundo pos-moderno" en SANTOS, M.; De SOUZA, M.A y SILVEIRA, M.L. *Território. Globalização e fragmentação*. São Paulo: Editora Hucitec. ANPUR.
- BLANCO, Jorge (2007). "Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico" en FERNÁNDEZ CASO, V. y GUREVICH, R. (coord.) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- BRUNER, Jerome (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BUGALLO, Lucila (2007). "Tantos mundos en el mundo. Encuentros y desencuentros en las sociedades contemporáneas". Ciclo *Cine y Formación Docente*. Ministerio de Educación de la Nación. DNGCy FD. San Salvador de Jujuy, 2 de agosto 2007. www.me.gov.ar.
- DELLEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1988). "Introducción: Rizoma" en *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- DERRIDA, Jacques y DUFOURMANTELLE, Anne (2006). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- DOS SANTOS, Theotonio (1994). "A globalização reforça as particularidades" en SANTOS, M.; De SOUZA, M.A. y SILVEIRA, M.L. *Território. Globalização e fragmentação*. São Paulo: Editora Hucitec-ANPUR.
- DOVSKIN, Hugo (2009). "Babel" en *Cine y psicoanálisis*. www.elsigma.com.ar. Fecha de consulta: 12 de junio de 2009.
- ELÍAS, Norbert (1991). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones 62.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). "Narrativas sobre fronteras móviles entre Estados Unidos y América latina" en BAYARDO, R. y LACARRIEU, M. (comp.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus-La Crujía.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1992). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GEERTZ, Clifford (1986). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- GONZÁLEZ IÑARRITU, Alejandro (2009). "¿Cómo se hizo la película?". Entrevista al Director de Babel. www.labutaca.net/films. Fecha de consulta: 9 de junio.
- GUREVICH, Raquel (2008-2009). "Territorios y lugares del mundo contemporáneo: claves para su enseñanza", *Revista Educador*, Año 1, n° 3. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Noviembre de 2008-Enero 2009.

- GUREVICH, Raquel (2009). "Una lectura sobre 'Viajes y geografías'", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIV, nº 811. Serie Documental de GeoCrítica. Universidad de Barcelona. 5/02/2009. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-811.htm>.
- HAESBAERT, Rogelio (2005). "De la desterritorialización a las multiterritorialidades". Ponencia en la *Conferencia Internacional Aspectos culturales en las Geografías económicas, sociales y políticas*. UGI. Unión Geográfica/Instituto de Geografía, UBA. Buenos Aires, 9-11 de octubre de 2007.
- HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia (dir.) (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Universidad Autónoma Metropolitana, División Iztapalapa, México. Barcelona: Anthropolos.
- IANNI, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.
- LARROSA, Jorge (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y Educación después de Babel*. Barcelona: Editorial Laertes.
- LOBATO CORREA, Roberto (2007). "Formas simbólicas espaciales y política". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional *Aspectos Culturales en las Geografías Económicas, Sociales y Políticas*. Buenos Aires: UGI, UBA y UFF.
- MASSEY, Doreen (2005). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones" en ARFUCH, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- MASSEY, Doreen (1991). "A global sense of place", *Revista Marxism Today*, June 1991. www.amielandmelburn.org.uk
- MORAES, Antonio y DA COSTA, Wanderley (1984). *A valorização do Espaço*. São Paulo: Editora Hucitec.
- MORLEY, David (2005). "Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado" en ARFUCH, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- NOGUÉ, Joan (2006). "Impresiones", *Suplemento Zona, Clarín*, 12-2-2006. Buenos Aires.
- PERONI, Michel (2003). *Historias de lecturas: trayectorias de vida y de lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PRATT, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturización*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- PRED, Allan (1986). *Place, Practice, Structure. Social and Spatial Transformation in Southern Sweden 1750-1850*. Barnes and Noble Books.
- RAFFIN, Marcelo (comp.) (2006). *El tiempo-mundo contemporáneo en la teoría social y la filosofía. Problemas en clave transdisciplinaria*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- SASSEN, Saskia (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SANTOS, Milton (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*. São Paulo: Editora Hucitec.
- SANTOS, Milton (1994). "Los nuevos mundos de la geografía" en Di CIONE, V. (comp.) (1997) *Geografía por venir. Cuestiones, opiniones, debates*. El Palomar, Buenos Aires: Cooperativa Editora Universitaria.
- SILVEIRA, María Laura (2006). "Espejismos y horizontes de la geografía contemporánea". *VI Jornadas Patagónicas de Geografía "Sociedad y territorio en el siglo XXI"*. Universidad Nacional de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Geografía, Trelew, 23 al 25 de agosto de 2006.
- STEINER, George (1981). *Después de Babel. Aspectos sobre el lenguaje y la traducción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- URRY, John (2007). "Culturas móviles" en ZUSMAN, P.; Lois, C. y Castro, H. (comp.) *Viajes y geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires: Prometeo.